

Tres puntos en la vida.

Psicosis, empatía y soledad.

A Francisco.

“Tu estirpe cargara tus obras y completara
aquello que dejaste inconcluso, llevara
la marca de tus pecados. La semilla más pequeña,
te dará el perdón que necesitas, para pasar en paz tu última hora”

Dos mundos se encuentran.

Isósceles ¡Tengo hambre!, ¿Por qué no me hablas más Isósceles?

De tus siete vidas, te toco la desgracia de esta, pasarla junto a mí. ¿Qué puede darte este vagabundo sucio, desamparado y roto? Deberías irte Isósceles, no hay vida más terrible que aquella que se pasa en soledad, lejos de los ojos de Dios y del hombre.

¿Recuerdas aquel día que te encontré? Toda la ciudad estaba desierta justo como ahora, eras tan pequeño Isósceles que cabías en mi palma, a tu alrededor estaban tus hermanos muertos y te movías como buscando a tu mamá, el blanco con negro era lindo, no tanto como tú con tu montón de colores, pero en su rigidez era bello, hubiera sido una mejor compañía para ti. Esos movimientos torpes para buscar a tu madre te desgraciaron la vida, solo encontraste mi mano y un mundo más aterrado que tú. En fin, dicen que recordar es volver a vivir y yo te mato cada vez que me acuerdo como te tomé para acercar tu pequeño cuerpo a mi pecho, según yo para darte calor, no podía darte más que eso, pues dicen que ustedes los animales no sienten lastima Isósceles.

Yo creo que eso es mentira, te he espiado cuando miras a las pocas personas que pasan separadas a más de un metro entre ellas, ¡No te hagas el que no sabes! Que bien que te sale mirar con desdén y desprecio a esos pobres diablos que por necesidad o necedad ¡Que se yo! Tiene que salir a sus trabajos aun cuando el mundo se ha detenido. Yo creo que ustedes miran al ser humano con lastima, si algún animal enferma es abandonado a su suerte por su familia o manada o como quiera que se llamen entre ustedes, pero, Isósceles... te he visto mirar a esos pobres desgraciados llorar por las calles aullando por que no se mueran sus hermanos, sus hijos o sus padres, esas mujeres que restriegan con miedo las caras de sus maridos tirados en el suelo a la suerte del diablo, porque ... esto que está sucediendo lejos está de ser algo divino; mira que dejar que te tomara sin importarte la cara de tu mamá llena de hormigas es simplemente tener la sangre más fría que la de tus difuntos parientes, ¡Ah pero eso sí! Cuando arrastran los pies esos oficinistas cansados de esta pandemia, ¡Les echas unos ojos que...! ¡Parece que estas calculando en tu mente lo que pesa la carga del contagio, de la economía, de los muertos que no han visto, de las noticias, de los otros demonios que han ignorado cuarenta días y cuarenta noches solo para dedicarle toda su atención a cargar como Atlas el mundo a sus espaldas! Para después burlarte de ellos.

Pero ¡Bah! ¿Qué vas a saber tú de lastima si comemos de las migajas y los escupitajos que amablemente nos dejan caer esos mismos trajeados? ¿Qué vas a saber tú de lastima si decidiste montarte en mi palma y crecer, antes que dejarte morir como todos los animales enfermos? Porque, Isósceles, si no te has dado cuenta, todos estamos enfermos, mira que nombrar al bicho ese como "Coronavirus" es rayar en lo estúpido o lo sumiso, tantos siglos de emancipación de las "Coronas" y terminamos siendo vasallos de esa mugrosa cosa; hablando de mugre... ¿Has notado lo inteligente que es ese gusano? Creo que nos había estado estudiando desde hace ya un tiempo, ahora todo es lavarse y echarse alcohol en las manos, ¡Bien que supo por dónde! ¡imagínate Isósceles! Justo en ese punto donde no entendemos, somos ya tantos que es imposible ser tan limpios, y somos tan animales que lo que mi Nonno me enseñó hace tanto tiempo ahora es el remedio mágico para parar a esa corona, ¡Claro! Ahora le llaman "estornudo de etiqueta", ¡etiqueta la que me pusieron al dejarme abandonado!, ¡al marginarme! ¡al tirarme a la calle como una escoria! igual que como hicieron contigo, eso de estornudar

y taparse con la espalda del codo es sentido común ¡Por Dios Santo! nadie en su sano juicio quiere andar con los mocos en las manos. Ahora resulta que todos están preocupados por la pandemia, pero nadie se preocupó antes por limpiar las calles, deja tu que lo hicieran para los sin suerte como nosotros que vivimos en ella, por lo menos pa´ que no nos caiga una cochina monarquía invisible y despiadada, de haberlo sabido antes quizá tampoco lo hubieran hecho ¿verdad?

Súmame entonces Isósceles que, además, bien que sabía ese gusano de marketing como le llaman ahora, antes le llamábamos reputación y se pasaba de voz en voz, ahora con sus celulares y la basura que pegan por todos lados nos dan a conocer lo cruel que es ese rey que gobierna el mundo entero. Se soltó justo en el momento más adecuado, cuando los gobiernos están patas pa´arriba, cuando todo mundo estaba en la lela pensando en tontería y media, ¡Que coincidencia! ¡Eso sí!; me tocó ver aquí sentado como pasaban todas esas mujeres gritando y exigiendo sus derechos ¿Te acuerdas? No tiene mucho, creo que hoy nadie se acuerda, ¡Lo que han visto nuestros ojos! Quieren vivir y no dejan de matar a las que dan vida... ese bicho lo sabía ¡Mira! ¡Mira nada más! Que baño de realidad para todos, pa´ los que quieren entender e ignoran las respuestas y para los que entienden las circunstancias, pero prefieren no actuar.

Pero bueno, ¿qué tan limpio puedo ser yo? Estas capas y capas de ropas tiesas y bolsas amarradas en las piernas son para cubrir mi huesudo cuerpo que no creo que le interese a ese mentado “Coronavirus”, estas trenzas de la cabeza que me cuelgan no son moda, ¡Pero por supuesto que no los son! Son cabellos que se han ido enlazando con todas las ideas y los sueños que nadie creería tiene un viejo vagabundo; esos recuerdos que son tan lejanos ya que nadie creería alguna vez pasaron, a veces trato de recordar cómo es esa sensación de lavarse las manos, mi Nonno me decía “Ezra, ¡tállate bien los nudillos niño! Porque el día que tengas que responderle los golpes a la vida, mejor que sea con las manos limpias”.

Mi barba si es mía, es lo único que he dejado crecer por gusto, no me gustan mis cachetes, ni las cicatrices que me quedaron de la varicela, en el cuello tengo verrugas, algunas de edad y otras de herencia, por eso mantengo mi rojiza barba, me cubre esas imperfecciones, ¡No te rías! También tengo mi lado vanidoso.

Basta de tanto hablar contigo Isósceles, ya ni caso me estás haciendo, acurruquémonos un rato a hacer “Home Office” mientras esos siguen pasando por aquí.

Ángulos.

¿Cómo que porque te puse isósceles? ¡Vaya pregunta la que me haces! ¡Ignorante! Son los triángulos, esas figuras de tres lados, ¡Ah, pero los Isósceles como tú! Tienen una característica sobre los otros que los hace hermosos, ¡Escucha bien!: Tienen dos lados iguales, y una base que es distinta, tienen solo un ángulo distinto a los otros dos. Lo escogí por solidaridad ¿Sabes?, tu cuerpo, mente y alma hicieron ese triángulo idéntico al mío y lo vi, entonces no pude dejarte en la muerte, hoy me acompañas en este miedo que siento mi querido Isósceles, ¿Cómo miedo de que? No creas que no siento gato tonto, tú tienes siete vidas y a mí me preocupa que me puedo morir aquí tirado, dicen que se siente horrible, que no puedes respirar, ¡imagínate!, te asfixia sin manos que te rodeen el cuello, sin sogas, te ahogas, tengo miedo que al morirme te quedes solo, que te recuestes sobre mi panza y creas que me voy a levantar como siempre, de hecho, me da miedo pensar en lo que pasará fuera de mí, pero es absurdo ¡Eso ya no lo sabré!,

solo tu podrás verlo y sentirlo con tu cuerpo, lo pensaras con tu mente, y lo lamentaras con tu alma de gato.

Fíjate que iba caminando hace un rato buscando algunos cigarros a medio fumar y escuche a alguien decir que se pondría peor la cosa, que los locales cerraran, que las escuelas seguirán sin niños ni clases, me quede sorprendido, ¿Cuándo se había parado así el mundo? Imagina que poder de esto que está pasando que los niños ya no van a la escuela y ya no se vende nada, entonces ¿Qué estarán haciendo todos esos niños en sus casas? Si esto hubiera pasado en mis tiempos, estaría abrazado de mi Nonna, sé que no es una cuestión de elección, pero me hubiera gustado que pasara esto cuando era niño, de los brazos de mi abuela me sentiría más seguro, me calmaría, dicen que este virus ataca a cualquiera pero que es despiadado con las personas mayores, quizá si hubiera pasado esto en mi niñez habría perdido a mi Nonna, y sabes Isósceles, hubiera muerto con ella, no hubiera hecho lo que tú a tu madre, seguramente la habría seguido a donde fuera, porque ella siempre tenía las manos limpias, si este virus hubiera cobrado su vida le habría regalado la mía y ya, que se acabe allí, porque no sería justo que con toda la limpieza y amor con que lavó mis manos de niño, el virus la tomara.

Buenos son los tiempos y buena es la tierra, una noche antes de que dieran la noticia, dormí como un bebe bajo aquel árbol que tanto te gusta trepar, me cobijo con piedad, no sé, quizá en mi suciedad y olvido mañana muera enfermo de eso Isósceles, pero sé que me dio la gracia de no perder a mi Nonna de esta horrible manera, ¡Que egoísta sueño! ¡Lo sé! No tienes que decirme algo que ya sé, aun así quisiera sentirme seguro, mi Nonna me habría calmado diciéndome que no hay de qué preocuparse si mantenía mis manos limpias, me ayudaría a dormir contándome algo de su larga vida, en cambio estoy aquí, asustado, sin nadie que me mire por lo menos o que se apiade de nosotros Isósceles, creo que ni el mismo virus se ha percatado de nuestra existencia, o quizá no le importa, quizá el virus es más parecido a los humanos que nosotros, porque tampoco posa su atención en los marginados, en las sombras vivientes de las calles, que sobreviven sin comida ni jabón ni techo, solo del recuerdo de una vieja abuela y de las sobras de cortesía de las ciudades.

Sana distancia.

¿Puedes creer que los bancos estén pidiendo donativos para los más necesitados? De verdad que el mundo se está volviendo loco, hoy vi gente comprando pastas y jeringas quesque para donarlas, cuando escuché eso Isósceles puse mi cara como diciendo “presente”, pero me parece que ya sabían para quien iba destinada esa despensa. Bueno, será para la otra. Escuché también algo de que hay que tomar distancia entre la gente, que no se deben de abrazar y solté la carcajada, seguramente pensaron que estoy loco como siempre nos pasa Isósceles, pero ¡Hace mucho tiempo que nadie nos abraza! Estos brazos ya no saben de calor humano, estos ojos ya no ven otros ojos justo porque piensan que soy peligroso, si supieran que también tengo miedo, que también siento y que no estoy loco, dicen que es sano tomar distancia y mi olor, así como mi destino siempre mantienen a todos lejos de ti y de mí, que ingenioso le llaman “Sana distancia” pero creo les falta especificar: “Sana distancia física”, ¡No Isósceles, no! ¿Cómo crees que suena mejor “Sana distancia social”? ¿Se puede más lejos?...

Pienso que si deberían hacer la especificación de que es distanciamiento físico, porque si lo dejas como “Sana distancia” no abarcas todo amigo mío, ¿Cuántos sostendrán su

“salud mental” en la distancia? Dos ángulos iguales y uno distinto, uno enfermo y distante de los otros, el ángulo y perspectiva de la mente, de por si Isósceles ¡Todavía hay gente cree que somos superiores a ustedes los animales! ¡Todavía hay quien mata por sus dioses! ¡Aún hay quien abusa de niños! ¡Que quema los bosques! ¡Que mata a sus hermanos! ¡Que come carne humana! Sanos sanos no estamos, entonces mejor que nos aclaren que la distancia es de cuerpo a cuerpo porque somos tan brutos, que capaz que los que se aíslen en sus casas con pantallas gigantes y conexión ilimitada a internet salen y nos matan a todos, mañana.

¡Mira este esté cigarro está casi completo!, encontré menos que otras veces ¿será que la gente está dejando de fumar por miedo a que les pegue más fuerte el virus?

He de confesarte Isósceles que, me dio vergüenza, esa otra gente de la que hay menos pero que se dice “Somos más los buenos”, comprando cosas para enfermos y viejos, y reflexione, yo no estoy enfermo, viejo sí, pero no moribundo, tan fuerte estoy que aguanto el frío en las calles con solo un cartón y el calor solo hace que me de sueño, tanta gente en el mundo muriendo en circunstancias como es cotidiano para nosotros, lejos de sus seres queridos, asfixiados... ¡y yo fumando como si no hubiera un mañana!, Isósceles ya sé que no sabes de días, tu que vas a saber de tiempo si tienes siete vidas, pero para nosotros los seres humanos es quizá lo más pensado pero lo menos entendido, te mueres en dos semanas y te tardas una vida en matarte con este vicio, entonces Isósceles, decidí hacer un donativo. ¿Cómo que que puedo donar yo? Voy a donar oxígeno, dejare de buscar cigarrillos que contaminan mi aire y mis pulmones para no darle lata a nadie si se me pega esa enfermedad, no tengo más que eso para dar, ¡De verdad Isósceles lo voy a hacer!, como sacrificio, porque sabes lo mucho que me gusta echarme mi cigarrito antes de dormir, por aquellos que lejos de aquí están luchando por respirar, quizá siga recogiendo colillas de la calle pero no para fumarlas, solo para que el Coronavirus vea que aquí estamos aprendiendo a valorar el aire y que respiramos a conciencia y así la piense dos veces antes de meterse con nosotros.

¿Dónde están?

Hace algunos años trabajaba en una oficina, junto a mi cubículo se sentaba una joven muy guapa, se llamaba Gabriela, era de estatura corta y siempre usaba tacones muy altos, recuerdo que tenía un saco azul marino que le quedaba muy bien, su cabello era lacio y tenía un lunar justo arriba de la boca, Gaby siempre andaba a las carreras, quejándose del tantísimo trabajo que tenía, realizar formatos, capturar nombres, entregar presentaciones, morder su torta a escondidas de su jefe que se sentaba muy cerca de nosotros para mirarle las piernas, siempre corría y se quejaba “¡Como quisiera que durara más el fin de semana!, de tras de nosotros había otro chico llamado Carlos, siempre estaba enfermo y cuando tocía no se tapaba la boca, ¡Me daba tanto asco Isósceles! Porque además siempre le decíamos que cubriera su boca y lo tomaba a juego.

¿Qué habrá sido de esos dos? Carlos seguramente se ha visto obligado a taparse la boca, por lo menos en público para no ser mal visto, ¿Y Gaby? ¿Estará disfrutando sus días de eterno fin de semana?

Mientras pude trabajar Isósceles nunca me quejé, nunca renegué de nada y siempre di todo lo que estaba en mi para sacar el trabajo adelante, recuerdo que cuando escuchaba

que se quejaban los demás de tener que trabajar nunca los entendí, ¿Qué esperaban? ¿Qué demonios esperaban de la vida para creer que no había que trabajar?

Hoy me pregunto ¿Dónde están todos esos que se quejan de tener que iniciar las semanas en lunes? ¿Esos que dejan sus sueños para otro día? ¿Dónde están esos que hasta de las desgracias se ríen y hacen las bromas más cínicas e ignorantes para darle consuelo a su miseria? ¡Isósceles, ¿Dónde están aquellos que según viven la vida al máximo pero que no suman a los sueños de los que los rodean?

Isósceles, que rápido se pasa la vida, vieras que con esto de la pandemia el tiempo es más lento, pasan los días y ni cuenta te das que quizá mañana puede ser el último. Hoy eche una mirada al cielo y en mi mente pregunte ¿Este es el fin? Los que están estudiando ¿para qué seguirlo haciendo? Los que enlistan lo que harán después del COVID ¿para que lo hacen? Esos que están llenos de fe o de irrealidad en sus cabezas ¿Que no se dan cuenta que la historia esta partida en un antes y un después pero que en este justo momento estamos parados en la raya que no es más que la falta de futuro? ¿están bien o están mal? ¿Están tomando correctamente la situación o la están empeorando? ¡Dios! ¿Se va a partir mañana la tierra y nos va a tragar el diablo la vida? Y si es así ¿Qué? ¿Dónde están todos? ¡Y que si ya no están al rato en el universo! esto ¿Qué cambia?... No somos nada Isósceles pero también es todo lo que tenemos, y por más que quiero apartar de mi cabeza a Gabriela jodiendo con que se quiere ir a su casa y al pinche Carlos esparciendo sus microbios por todas partes ¡No puedo!, no puedo dejar de estar en los dos lados deseando que termine y sintiendo que merecemos otra oportunidad, ¿otra? ¿Cuántas más Isósceles? ¿Con cuantas vamos a aprender a no quejarnos, a agradecer lo que nos da de comer, nos viste y no calza y a cuidar a los demás tapándonos la boca?

No puedes quejarte Isósceles, no lo hagas como esa señora de la farmacia renegando ¡Ya me arden las manos de tanto lavármelas!, a mí me arden las nalgas de dormir en las aceras, me arde ese lugar en donde tendrían que estar mis tobillos y que ahora tengo piedras, no sé dónde empiezan mis rodillas y donde termina el casco donde tengo que arrodillarme a comer, ¡No te quejes! Que peor podríamos haber estado.

No es nada.

Tengo hambre Isósceles, no hay nadie alrededor de nosotros, solo estamos tu y yo, las calles solas, las casas llenas, las fronteras cerradas según vi en el periódico y los países en quiebra. Les está pasando a todos lo que nosotros vamos viviendo hace ya más de una década, no hay nadie que nos alcance un plato de comida, quien diría que en abril llovería, no hay pláticas que escuchar, Isósceles resulta que no eras gato y que estas esperando gatitos ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo les voy a poner a los mininos? ¿De qué color serán? Los espero con ansias y con la preocupación de ¿qué les daré de comer si no hay nada ni nadie? No quiero que pasen frío o que algún perro llegue y se los coma, me atemoriza pensar que terminen como tus hermanos, Isósceles, te hubieras ido cuando podías, hoy que dependes de mí y yo de ti, me quedare sentado en esta banqueta a ver pasar el tiempo y el mundo, y que sea, lo que el coronavirus quiera, porque me está doliendo el cuerpo, hace días siento un dolor agudo en el pecho, es como una piedra que cayó dentro de mí y me pesa, quiero quitarme la ropa porque estoy ardiendo en vida, a uno le pondré Cereza, ¿sabes que quiere decir Ezra? Quiere decir "Al que Dios ayuda", y le estoy pidiendo al cielo sea solo un resfriado Isósceles, los

chiquitos tienen que nacer y los tengo que cuidar, tengo que protegerlos de las maldiciones pegadas en los rincones de las calles, ¿Por qué lloras tanto? ¿Acaso te he espantado? ¡No sufras Isósceles! Aquí estoy contigo, ¿Qué te impresiona mi voz rasposa y mis ojos rojos? No te preocupes, me está cambiando la voz, me tarde sesenta años, pero al fin me estoy haciendo hombre, voy a cuidar de ti, eres mi familia, no te angusties, no es nada, nada en lo que Dios no pueda ayudarnos.

Fe.

Un corazón roto y miles de pasos no dados, ansiedad desbordada en manos arrugadas e ilusiones absurdas dentro de cabezas blancas y con un solo futuro, nuevos seres llenos de inocencia, una especie expectante, la incertidumbre nunca fue tan masiva y polarizada, jamás tan global ni tan general, ¿Cuántas canciones de esperanza existen? ¿Cuántos están orando en voz alta? ¿Cuántos habrá en el mundo contribuyendo a la cura y la tranquilidad de sus comunidades, de sus vecinos y no solo de su propia familia? Tan juntos y a la vez tan distantes, ¿Cuántos están al borde del llanto cada mañana? ¿Cuántos están cargando el peso de las políticas que parecen ser solo para unos cuantos? ¿Esos cuántos habían recibido algo antes? ¿Habrá futuro para todos? ¿Tendremos que repoblar la tierra? La población ya está Isósceles, es direccionar lo que hacemos día con día, el malestar va pasando y quizá, solo tal vez sea un afortunado si me recupero, si muero quizá no sea ni siquiera parte de las estadísticas, un vagabundo más que muere en las calles, puedo decir que yo que dormí en las banquetas, que comí de lo ajeno y vestí de lo usado no pase desapercibido de ese virus, la indicación que han dado es quedarse en casa, estamos en ella Isósceles, nos cubre un manto ultramar, tenemos cientos de cuartos clausurados en el miedo y la precaución, nunca percibí la inmensidad de mi casa, nuestro hogar con flores y animales, en esta ciudad aún hay colores, naranja y verde, por las noches aún se escuchan esos grillitos ciudadanos acostumbrados al olor del diésel quemado.

Ayer que vinieron los paramédicos, quedé sorprendido, no puedo decir que sin aliento porque así tenía ya varios días, lo que sí es un hecho es que, ¿Recuerdas aquella mujer que nos miraba desde la ventana del edificio de ocho pisos? Creo que fue ella quien les llamo, que ironía, pensé que este sería mi fin y te dejaría sola Isósceles, algo vio a la distancia y yo la vi a ella, sé que aun estando en casa y encerrada, fue capaz de sentir mi dolor, mi angustia, mi miedo y se apiadó de mí, sé que fue ella quien los trajo, ellos dijeron que me cuidara, que me mantuviera lo más limpio posible, sereno, me hacía tanta falta volver a ser humano, volver a ser parte de algo, aunque ese algo sea esta pandemia, me cayó desde el cielo la muestra de dignidad que me podía resucitar de esta muerte lenta, y no solo eso paso Isósceles, al siguiente día encontré a lado de nuestra casa de cartón improvisada una caja con una manta, con comida para ti Isósceles ¿cómo sabía que te gusta la carnita en lata? atún, jabones, toallas, agua, ¡está agua que nos dieron si es bendita! Papel higiénico, unos pantalones deportivos, calcetines, medicina... fue ella ¡Lo sé!, fueron ellos que atendieron el llamado, fue la tierra completa que me dio una lección Isósceles, no estoy loco, solo tenía miedo, estaba muerto de miedo, preocupado por cosas tan absurdas, si un día de estos me muero, tu vida continua, tus hijos, los hijos de tus hijos, los nietos de la señora en la ventana, las generaciones futuras, los que perecieron seguirán en la memoria de aquellos que los amaron, los que hicieron caso y los que no, los que aprendieron y los que como si nada después de esto siguieron, tan global todo y tan herméticos los cambios, ¿Cuántas generaciones recordaran en el futuro esta catástrofe? ¿Cuántas aprenderán a

enseñarles a sus hijos de empatía? A alguno de los gatitos le pondré por nombre Moira¹ ¿recuerdas aquella canción de Ricchi e Poveri que siempre te cantaba? ¡Esa que escribió Jimmy Fontana y Franco Migliacci!

“¿Qué será? ... ¿que será? ... ¿qué será de la mía vida? ¿Quién sabrá?”

¿Qué será de todos nosotros? De nuestra especie ¿si no aprendemos la lección Isósceles? Tengo fe en que todo será mejor, que la madre tierra nos permitirá aprender esta dura lección, sueño con la campiña verde, con el entre cerrar de los ojos por el brillo del sol reflejado en las piedras, los muebles de madera, con los niños riendo viviendo al máximo su inocencia, es algo excelente la tecnología Isósceles, pero, ¡Ni con todo el conocimiento que adquirimos por tantos siglos hemos podido vencer al COVID! Quiero creer que habrá un futuro lleno de noches estrelladas, de personas interesadas en mirarlas, que ya no haya abandonados en las calles y que las mujeres ya no mueran, ¡Que vivan! ¡Que vivan siempre! Que sonrían, que llenen la tierra de empatía, que trabajemos hombres y mujeres por darle sentido, aunque sea uno pasajero y microscópico comparado al universo.

No me tocara verlo, pero tengo fe, tengo mucha fe en la humanidad, si hay gente buena como la vecina de enfrente, como los paramédicos, hacemos lazos con especies distintas como tu Isósceles, que no me dejas, que tenías la opción de irte y no lo hiciste, estamos en esto juntos, aunque sea a distancia.

¹ En la mitología griega *Moira* representa el destino.